elEconomista.es

La continuidad operativa allana el camino y evita sobresaltos en el día a día

Las interrupciones no planificadas de la actividad son el tercer mayor riesgo para las empresas en estos momentos. Recuperar la confianza de los clientes tras un ataque puede llevar años



Marco Blanco
Country Manager de Pure Storage para España y Portugal

Actualmente, para las empresas, independientemente del sector al que pertenezcan, la interrupción de un sistema informático principal es uno de los problemas tecnológicos más graves a los que pueden enfrentarse. No es sorprendente si tenemos en cuenta que el 81 por ciento de las empresas afirman que una hora de inactividad puede costarles unos 264.000 euros de media -según Global Server Hardware, Server OS Reliability Report-. Y no solo eso, numerosos informes calculan que las interrupciones no planificadas son el tercer mayor riesgo para las empresas a nivel mundial -según BCI Horizon Scan report 2018-.

En 2017 ya vimos lo problemáticas que podían ser estas interrupciones cuando varios de los principales bancos del Reino Unido experimentaron dificultades técnicas que hicieron que muchos clientes tuvieran problemas para acceder a sus cuentas, y que algunos pagos desaparecieran justo antes de un puente festivo del mes de mayo.

Más allá de las repercusiones financieras de la interrupción, las consecuencias a largo plazo para la reputación de la empresa son muy importantes, ya que la confianza del cliente se ve afectada. Recuperar la confianza después de un fallo informático importante puede llevar años.

En la década de 1970, cuando aparecieron los primeros administradores de centros de datos, empezaron a darse cuenta de cuán dependientes de los ordenadores pronto serían sus organizaciones. Por ello, impulsaron la noción de recuperación de desastres: un seguro en caso de que una o más aplicaciones, componentes de almacenamiento, bases de datos o elementos de red quedaran sin conexión.



Retos ya superados

La falta de soluciones asequibles hizo que incluso a finales de la década de 1990, la conectividad permanente y con gran ancho de banda supusiera todo un reto. Así que los responsables informáticos tendieron a crear réplicas redundantes de sus entornos informáticos, muchas veces adicionales a una infraestructura que permitía mantener una alta disponibilidad local. No se trataba solo de una decisión empresarial, ya que la normativa reguladora de muchos sectores obligó a las organizaciones que prestaban servicios críticos, como los servicios financieros, a incorporar planes

de contingencia adecuados en sus entornos informáticos. Se tuvieron que crear procesos para hacer que los sistemas volvieran a estar en funcionamiento y distribuirlos a toda la organización y, lo que es más importante, ensayarlos. Era algo fundamental, teniendo en cuenta las pérdidas económicas que podían y que todavía hoy, pueden derivarse de una interrupción operativa de tan solo unos pocos minutos.

Todo esto generó una industria de recuperación de desastres increíblemente lucrativa, e hizo mella durante años en los presupuestos informáticos. Los planificadores de la recuperación de desastres estaban ligados a acuerdos de nivel de servicio (SLA) que incluían objetivos de punto de recuperación y de tiempo de recuperación y estaban asignados a componentes específicos de la infraestructura informática.

Sin embargo, a pesar de esta protección, cuando una empresa se enfrentaba a un desastre, casi siempre era más probable que intentara repararlo *in situ* en lugar de recurrir a la recuperación de desastres. Incluso poco después de haber realizado una prueba con éxito, las repercusiones que la conmutación automática tenía sobre el entorno informático hacían que el uso de la capacidad de recuperación de desastres se considerara como un último recurso. Este dilema de "quedarse o irse" retrasaba considerablemente la reanudación de los servicios de la empresa.

La nube cambió las cosas

Y así siguieron las cosas hasta que se generalizó la nube y surgió la economía permanentemente conectada, con su avidez constante de acceder y tratar los datos en tiempo real. La recuperación de desastres tradicional es una preocupación para la mayoría de las organizaciones. Sin embargo, no creemos que en el mundo actual, en el que prima el tiempo real y la actividad permanente, haya que recurrir a unos principios de recuperación tradicionales y obsoletos para asegurar la continuidad operativa. No hay ninguna razón por la que las organizaciones tengan que pagar por unos sistemas de datos totalmente redundantes que rara vez se utilizan, sobre todo cuando pueden reducir su presupuesto informático pasando de un enfoque de recuperación de desastres a otro de continuidad operativa. ¿Por qué seguir malgastando tiempo, recursos y dinero manteniendo unos procesos rígidos para restaurar los datos en caso de desastre si actualmente existen métodos mucho más fluidos que permiten un funcionamiento más ágil y dinámico?

Las empresas deberían buscar soluciones asequibles que les permitan



adoptar un enfoque activo/activo síncrono de la continuidad operativa. Gracias a la replicación síncrona, los datos están disponibles en dos ubicaciones al mismo tiempo. Esto permite que las empresas creen múltiples conjuntos de datos que se ejecutan simultáneamente en múltiples sitios.

De esta manera, incluso si falla un sitio, no se producirá una interrupción. Esto hace posible una experiencia de usuario ininterrumpida gracias a un procesamiento compartido y multilocalizado, que redirige el tráfico automáticamente en caso de que se produzca un fallo. Como resultado, los responsables informáticos ya no necesitan tener en cuenta los conceptos de objetivo de punto de recuperación -RTO, por sus siglas en inglés- y objetivo de tiempo de recuperación -RPO, por sus siglas en inglés-.

Una vez implementado este enfoque, los profesionales informáticos solo tienen que confirmar que todas las instancias siguen estando en línea y en funcionamiento; esto es todo lo que se necesita con esta nueva tecnología para que el sistema esté preparado para una situación de desastre. Si desea jubilar a la recuperación de desastres y la rigidez que la ha hecho famosa, consulte con su fabricante preferido para ver cómo puede ayudarle.